

Manual del manejo de clase para catequistas

☛ ESTRATEGIAS DE DISCIPLINA PARA
INCREMENTAR LA CONFIANZA
DEL PROFESOR

☛ CÓMO ABORDAR SITUACIONES
DIFÍCILES

☛ EJEMPLO DE UNA RUTINA DE
TRABAJO EN EL SALÓN DE CLASE

Copyright 2018 Liguori Publications. May not be sold or distributed.
For Review only.

JENNIFER FITZ



LIBROS
LIGUORI

Imprimi Potest:
Stephen T. Rehrauer, CSSR, Provincial
Provincia de Denver, Los Redentoristas

Publicado por Libros Liguori
Liguori, Missouri 63057

Pedidos al 800-325-9521
www.librosliguori.org

Copyright © 2015 Stephen T. Rehrauer, Fitz

Derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación se puede reproducir, almacenar en ningún sistema ni transmitir por ningún medio—electrónico, mecánico, fotocopia, grabación ni ningún otro—sin el permiso previo por escrito de Libros Liguori.

pISBN 978-0-7648-2505-7
eISBN 978-0-7648-6950-1

Libros Liguori, una corporación sin fines de lucro, es un apostolado de los Padres y Hermanos Redentoristas. Para más información, visite Redemptorists.com.

Impreso en Estados Unidos de América
17 16 15 14 13 / 5 4 3 2 1
Primera edición

Copyright 2018 Liguori Publications. May not be sold or distributed.
For Review only.

ÍNDICE

Sobre la autora 6

Agradecimientos 7

¿En qué consiste el manejo de clase? 9

Tu mundo como catequista 13

¿Quién enseña Educación Religiosa? 13

¿Quién te ayuda? 14

¿Dónde vas a enseñar? 15

¿Qué libros de texto, útiles escolares y otros recursos vas a tener? 15

¿Qué tipo de curso estás impartiendo? 16

¿Quién quiere a tus clases? 17

¿Cuál es la cultura en un salón de clase de la parroquia? 18

Los seis principios básicos de la disciplina 19

Aplica los seis principios de la disciplina 20

Primer principio: pon el ejemplo correcto 21

Segundo principio: crea un ambiente que les facilite a tus alumnos portarse bien 23

Tercer principio: los alumnos deben estar siempre ocupados en una actividad concreta todo el tiempo 27

Cuarto principio: los alumnos necesitan saber claramente qué se espera de ellos. 30

Quinto principio: exige las normas. 34

Sexto principio: ¡motiva a tus alumnos! 41

Cómo hacer una clase que de verdad funcione:

ritmo y rutina 47

Ritmo: el paso al que camina tu salón de clase 47

Rutina: el motor que mantiene a tu salón de clase en movimiento 48

La rutina general 49

Las rutinas de clase crean suspenso 51

Rutinas particulares 51

Prepara una rutina para las emergencias más comunes de los alumnos 53

Ritmo, rutina y estilos de aprendizaje 54

Ejemplo de clase: cómo se desarrollan, en concreto, el ritmo y la rutina 56

Cómo convertir a los niños pequeños o inquietos en niños que prestan atención y estudian 74

Primero: los niños necesitan amor-activo 74

Segundo: los niños les gusta trabajar 75

Tercero: a los niños les gusta aprender cosas de adultos 78

Cuarto: los niños tienen una gran imaginación 82

Quinto: a los niños les gustan los juegos 85

Cómo enseñar a alumnos avanzados y a alumnos principiantes en el mismo salón de clase 89

Primera parte: principios básicos 89

Segunda parte: herencia e historia 91

Tercera parte: crecimiento personal 92

Cómo sacar el mayor provecho al sistema de las tres partes 93

La trampa del “todo lo que necesito saber sobre Jesús” 94

Cómo hacer una clase que involucre a todos los alumnos 96

El alumno indiferente 96

<i>¿Qué debo hacer si sospecho que un niño ha sido abusado?</i>	98
<i>El alumno atrapado en una guerra religiosa</i>	98
<i>El alumno con fuertes problemas de comportamiento</i>	99
<i>El alumno retrasado académicamente</i>	101
<i>Alumnos con discapacidades físicas</i>	103
<i>Las discapacidades que no se ven son reales</i>	106

El liderazgo en el salón de clase 108

<i>¿Qué papel te gustaría jugar en el salón de clase?</i>	108
<i>¿Para qué cosas eres buena y qué te gusta hacer?</i>	109
<i>¿Qué quieres hacer durante el tiempo de clase?</i>	109
<i>¿Te gustaría modificar el plan de estudios?</i>	110
<i>¡Escríbelo!</i>	110
<i>Administración del tiempo</i>	111
<i>Ensayos</i>	112
<i>Ayudar discretamente a la disciplina</i>	113

Cómo enseñar tus propios programas de clase 115

<i>Primer paso: preguntas previas</i>	115
<i>Segundo paso: haz una lista de posibles actividades</i>	116
<i>Tercer paso: estructura el plan</i>	117
<i>Cuarto paso: haz un recorrido por las instalaciones</i>	117
<i>Quinto paso: haz ajustes</i>	118
<i>Sexto paso: ten siempre un plan B</i>	118
<i>Séptimo paso: ¡inténtalo!</i>	119
<i>Octavo paso: haz más ajustes</i>	119
<i>Noveno paso: inténtalo de nuevo</i>	120
<i>Cuando todo empieza a salir mal</i>	120

Lleva tu pasión por Cristo al salón de clase 122

<i>¿Cuál de tus dones quiere Cristo que compartas hoy?</i>	123
--	-----

SOBRE LA AUTORA



Jennifer Fitz ha enseñado y escrito desde la mitad de los noventa, pero nunca había sabido lo que era el miedo hasta que cruzó las puertas de un salón de Educación Religiosa de quinto grado. Después de su primer y espectacular fracaso, aprendió el secreto que también muchos otros maestros han descubierto: **se puede aprender a dar bien clases, incluso si es algo que no se**

te da de forma natural. En *Manual del manejo de clase para catequistas*, Jennifer explica las técnicas para manejar la disciplina en clase como una serie de habilidades y procesos que cualquiera puede llegar a dominar.

Cuando está dando catequesis, Jennifer atiende a sus cuatro hijos que estudian en casa, se encarga del blog de la Asociación de Escritores Católicos y se escapa a jugar en la pequeña jungla de su jardín. Puedes leer sus escritos en AmazingCatechists.com, CatholicMom.com, NewEvangelizers.com y en su blog personal, JenniferFitz.wordpress.com

AGRADECIMIENTOS

Este libro ha sido posible gracias a dos directoras de Educación Religiosa: Donna Tomasini y Jackie Brace. Ellas me dieron oportunidad de enseñar y de aprender a partir de mis muchos errores.

Sobreviví a mis primeras y desastrosas semanas como catequista gracias a mi mentora en línea, catequista y maestra de escuela, Pamela O'Keefe. En mis primeros años como catequista, algunos maestros de escuelas públicas jugaron un papel, quizás modesto, pero esencial para mi labor: Alva Suggs y el Dr. Chris Craft. Doy infinitas gracias a *Columbia Corssroads* por permitirme aprender junto con sus maestros de la escuela dominical cuando logramos que el Dr. Craft nos comunicara sus artes no tan obscuras. A mis compañeras catequistas Kathleen Doran, Linda Cadena, Karen Kays y Daylin Silber: fue un gozo enseñar junto con ustedes. Matt Wilson, eres increíble. Agradezco infinitamente los incansables esfuerzos de la Hna. Pamela Smith por formar y volvernos a formar a nosotras sus catequistas.

Muchos educadores me dieron su opinión y me orientaron mientras escribía estas páginas como Lisa Mladinich, Sarah Reinhard, Christian Le-Blanc, John McNichol, Dorian Speed, Mary Hathaway, Kathy Naso, Bob Weigold, Elaine Bonacci, Kelly Jacobs, y el P. Patrick Toner. Recibí asesoría para la redacción de la editora de *Libros Liguori*, Christy Hicks, de la Hna. Marie-Paul Curley y del grupo de la Asociación de Escritores Católicos dedicado a la crítica de textos. Nunca podré comprar suficientes libros para agradecer a Maureen Weigold de la *Saint Francis Catholic Shop* por su apoyo mientras escribía estas páginas.

La generosidad de mi familia ha hecho posible que yo enseñe y escriba: Jon, Joshua, Evelyn, Eleanor y Annelisa, ustedes son mucho más maravillosos de lo que yo me hubiera atrevido a soñar.

*“Y si encontré misericordia
fue para que en mí, el primero,
manifestara Jesucristo toda su paciencia”*

1 TIMOTEO 1:16

Copyright 2018 Liguori Publications. May not be sold or distributed.
For Review only.

INTRODUCCIÓN

¿EN QUÉ CONSISTE EL MANEJO DE CLASE?

Copyright 2018 Liguori Publications. May not be sold or distributed.
For Review only.

El primer año enseñando Educación Religiosa fue un desastre. Mi compañera Kathleen y yo tratamos de crear una atmósfera de amistad, un salón de clase lleno de niños simpáticos. ¿Qué haces cuando uno de los niños te pide que lo llames por su apodo “Galleta”? Ofrecimos actividades divertidas de aprendizaje y cosechamos caos. El insecto que salió de las frutas que habíamos colocado en la mesa de oración tampoco ayudó. Pero el clímax de los problemas que cometimos en las primeras semanas, fue ver a una alumna rechazada y aislada en el patio porque no se llevaba bien con nadie. Los papás llamaron para quejarse.

¿Cómo pudo pasarnos esto? Nosotros queríamos a los niños, nos gustaba enseñar y queríamos compartir nuestra fe. Se trataba de niños despiertos, llenos de vida, sanos, que venían de hogares cristianos. Teníamos a una Directora de Educación Religiosa (DER) que nos apoyaba y todos los recursos pedagógicos que podíamos desear. Todos los ingredientes para un excelente programa de Educación Religiosa estaban dados.

Pero, al igual que para cocinar, aquí también hay una ciencia—y un arte—para combinar los ingredientes. No podíamos simplemente echar todo en la cacerola y esperar a que se hiciera la sopa. Tuvimos que aprender métodos para obtener orden —y educación— del caos.

A estos métodos los maestros profesionales los llaman “manejo de clase”. Es una expresión que significa, “las cosas que debo hacer para que estas pequeñas fieras se calmen y se concentren de forma que yo no tenga que salir corriendo, histérica, y decidida a no volver a poner un pie en el salón de clase”. O, dicho de otra forma, la forma para hacer que los papás dejen de llamar quejándose de lo que pasa en mi salón... y quizás comiencen a llamar, pero para decir que sus hijas están muy contentas con tu trabajo.

Lo bueno es que el manejo del salón de clase es un conjunto determinado de habilidades que cualquiera puede aprender y dominar. No importa cuán loco o fuera de control esté tu salón en estos momentos, puedes cambiar la situación. Y, dado que vas a comprender la dinámica de las diversas herramientas y enfoques, vas a poder afrontar nuevos problemas y responder de forma adecuada.

Las técnicas de este libro no son nuevas ni revolucionarias. Son métodos probados que funcionan en todo tipo de salones de clase. Para aprender el manejo del salón de clase, acudí a los expertos, leí libros sobre el tema escritos por maestros profesionales, tuve conversaciones con amigos que son también maestros y busqué en ellos ideas y ayuda. En un momento pedí al Dr. Christopher Craft —maestro de escuela media y experto reconocido a nivel nacional en enseñanza y conducta de alumnos— que nos diera un taller a los maestros de la escuela dominical. Entre otras cosas, nos enseñó la importancia de usar rutinas en el salón de clase, dándonos tanto los principios neurológicos que hay detrás de ellas como consejos prácticos, por ejemplo, qué hacer cuando algún alumno llega tarde a clase. Con un poco de seguimiento y mucha práctica, nuestro salón de clase se transformó. Un alumno le dijo a su mamá cuando terminó el año: “Mamá, este fue mi mejor año de Educación Religiosa porque aprendí mucho sobre la fe”.

Sé que no soy la única catequista que ha tenido problemas con la disciplina en el salón de clase. Lo que me ha sorprendido, sin embargo, es la respuesta que he recibido de maestros profesionales a los que pedí que revisaran mi libro. Un maestro de preparatoria me confesó, “creo que a los maestros a menudo solo se les enseñan contenidos teóricos, hermosos programas de clases, etc., ¡pero nunca nos enseñan los principios básicos para mantener la disciplina en el salón de clase!”. John McNichol, escritor y maestro de escuela media católica, dijo simplemente, “me hubiera gustado haber leído esto antes de empezar mi carrera como profesor”. Los principios básicos de la disciplina en el salón de clase son los mismos si estás enseñando álgebra en preparatoria o si estás con un grupo de niños pequeños en un curso de verano sobre la Biblia. Si bien creo que este libro puede ayudar a muchos profesores de tiempo completo, ciertamente lo escribí pensando específicamente en los catequistas de una parroquia. A medida que vayamos viendo los métodos y las herramientas para la disciplina en clase, iremos viendo cómo aplicarlos a los retos y exigencias propias de un programa de Educación Religiosa. Comencemos dando un vistazo a las diversas situaciones en que nos podemos encontrar como catequistas.

TU MUNDO COMO CATEQUISTA

¿Cómo describirías un “típico” programa católico de Educación Religiosa? Podría ser una pequeña parroquia de misiones con solo un puñado de niños y un solo catequista que hace las veces de maestro, DER y encargado de la disciplina. O quizás vas a una gran parroquia con programas de Educación Religiosa que se tienen cinco noches a la semana y una secretaria que sueña con una vida más sencilla haciendo algo así como ser controladora de vuelo o dirigir Penn Station...

Algunos de los retos para enseñar Educación Religiosa serán propios de tu parroquia. Otros problemas y ventajas—son comunes a muchos, si no a todos, los programas de Educación Religiosa. Comencemos hablando de ti, el maestro, y después daremos un vistazo a otros factores que influyen en tu labor como catequista.

¿Quién enseña Educación Religiosa?

Voluntarios y amateurs. De vez en cuando encuentras un catequista con capacitación formal, tanto en Pedagogía como en Teología; sucede, pero es bastante raro. La mayor parte de nosotros somos autodidactas y aprendemos en el día a día. Como catequista descubrirás que una de las mejores técnicas para la disciplina en clase es simplemente tener una clase interesante: los alumnos se comportan mejor cuando no están aburridos. No permitas que la falta de capacitación o de experiencia te desanime. Más bien, identifica los talentos que aportas al salón de clase, no importa

que sea tu pasión por el arte o la experiencia de haber superado una situación difícil en tu vida o poseer una rica personalidad o simplemente el amor a tus alumnos y el deseo de ayudarlos a conocer a Jesús. Busca la capacitación o ayuda que necesites para mejorar en tus puntos débiles, pero no tengas miedo a ser creativo a la hora de compartir tu fe en formas que solo tú y tu personalidad pueden hacer.

¿Quién te ayuda?

Las buenas prácticas para tener un ambiente adecuado en el salón de clase exigen trabajar en equipo. Es posible que te hayan tocado compañeros perfectos, pero si no, no te desanimes si tienes que trabajar superando conflictos y malentendidos. El capítulo 7 se dedica por completo a explicar cómo debes trabajar con tus compañeros para que la disciplina en el salón de clase funcione bien, sacando el mayor provecho a cada una de tus cualidades. Entendiendo de tu parroquia, tus colaboradores podrían ser adolescentes que necesitan un firme acompañamiento o padres de familia voluntarios que no quieren adoptar un papel activo dentro del salón de clase. Puede suceder incluso que te encuentres enseñando sola, con la puerta abierta y un adulto supervisor allá abajo en el vestíbulo. Ten siempre un plan B preparado, en caso de que no llegue la ayuda que esperabas.

A lo largo del libro, hay veces en que digo algo así como “alguien que te ayude...” o “pide a un auxiliar que...” y es posible que no tengas esa ayuda a la mano. ¿Qué hacer en esos casos? Cuando estás enseñando sola, no te queda otra opción que desarrollar al máximo tu capacidad de liderazgo. En el salón de clase, ve la forma de que tus alumnos te ayuden, por ejemplo, organizándolos en parejas para algunas actividades, de forma que puedan trabajar juntos y apoyarse; o teniendo algunos alumnos que sean voluntarios